

# EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas  
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 10 de Febrero de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

## ALS OBRÉS DEL CAMP Y DE LA CIUTAT

En l'últim article vam quedá en que'l caciquisme representat per l'«Emperadó de les Roquetes» es encara més dolent que'l representat pels partits turnants en lo podé. Pero ara hem de dirvos més; hem de dirvos que, la principal causa de que l'actual caciquisme monárquich se trobé tan podrit, es precisament lo caciquisme brutal, cruel, avassalladó, repulsiu y antipátich que encarna eixe escarrítich que vos predica. Y ocurrix aixó, perque com vatros, que constituíu les masses inconscients, sou enganyats com á sibochs pel seu caciquisme, als que son la representació del caciquisme lliberal y conservadó no'ls queda més recurs, si volen tindre masses, si volen tindre vots, si volen guanyá eleccions, si volen aguantarse al candelerero, que transigi en moltes coses, fe mols de favors, mostrarse carinyosos, passá la má pel lhom de tothom, sé indulgents.

Lo caciquisme «del Emperadó» no dona res més que paraules y encara dolentes, mentres que'l caciquisme dels partits turnants en lo podé vos dona algún tros de pá. Y, no obstant, vatros seguiu cegos, fanatisats, esboijarrats, á qui no dona més que compromisos, á qui se servix de vatros com si fosseu un ramat de borregos. Y per aixó lo caciquisme monárquich ti que fe moltes concessions pera pugué tindre gent al seu costat, ti que tapá moltes boques, ti que fe mols d'equilibris pera pugué contrarrestá les forses dels que formen al costat dels vostres

«redentós». Y, es clá, si les corrupteles eren antes com á deu, avuy són com á vint, resultant de aixó que, la causa del actual estat de coses, la culpa de lo que tan deplora lo vostre ídol, la ti ell mateix: primé, perque ell es lo cacich máxim que vos tracta á fuetada llimpia; según, perque com vatros von aneu en ell, los partits turnants en lo podé tinen que afuixá la má y mostrarse pródichs hasta pera tapá la boca de alguns republicans, que, dit siga de pas, no son dels que mosseguen menos fort; y tercé, perque l'«Emperadó de les Roquetes» es un alcabot de tot lo que passa á Casa la Ciutat, ó un tonto, una de dos; perque tenint veu y vot á n'aquella Casa, ¿qué fa que no remou lo cel y la terra pera posá al descubert tots eixos «chanchullos», totes eixes anomalies, tots eixos atropellos, totes eixes infamies de que vos parla? Pos no fá tot aixó, senzillament, perque dorm y perque lo que menos lo preocupa á n'ell es la vostra sort.

Mentres l'anesseu creent, mentres acudiguessou á la plassa d'Alfonso y anesseu detrás d'ell per eixos carrés, donantli importancia, guardantli les espalles; mentres li donesseu bona cosa de vots pera sé concejal y pugué fe carrera política, y pescá una cátedra de «mogollón», á n'ell lo ti sense cuidado Tortosa y tots los tortosins.

Y conste que lo acabat de exposá vos ho probaré, si Deu vol, en un altre número d'una manera detallada.

## La obra de Blasco Ibáñez

De novelista á explotador.—Filántropo á la violeta.—Nueva Valencia, trampa de incautos.—El Gobierno «ata corto» al «vivo» colonizador.

Lean y saboreen nuestros lectores el educador artículo que, á guisa de «reclamo de emigrantes», podría ofrecerse á muchos obreros que no han perdido la «fe en sus redentores» y que abandonan su patrio hogar esperando cándidamente que les hagan felices.

Sin quitar punto ni coma transcribimos el articulejo que inserta el importante periódico «El Pueblo», de Buenos Aires, correspondiente al día 14 del pasado Enero:

### «Redentores fayutos

»La moderna filantropía, que osadamente quiere arrebatar el cetro á la sacrosanta caridad, brotada del costado herido del Cristo en la más sublime y misteriosa de las inmoliciones, sólo consigue con sus simulacros poner en evidencia el estigma de origen que graba sobre su frente el sello del egoísmo y de la ambición.

»A miriadas consigna la historia los dolorosos desengaños de los desdichados que en su candidez creyeron en la sinceridad de quienes les engatusaban hablándoles de una fraternidad de nuevo cuño.

»El público de nuestra capital tuvo ocasión de escuchar á uno de esos filántropos á la violeta, que, con gran acopio de gárrula palabrería, hablaba de regeneración, de progreso, de humanitarismo, lisonjeando á unos y á otros para tenerlos aceptos á la gran obra mejoradora y altruista de que se anunciaba iniciador.

»No pocos, seducidos por la abundante y correntosa verba, prestaron fe á la palabra de aquel hombre y le discernieron su protección y su ayuda, porque realmente le suponían deseoso de proteger á sus connacionales, facilitándoles los medios de salir de su pobreza al procurar radicarlos en nuestro país, en cuyo progreso colaborarían.

»Los hombres mismos del Gobierno acogieron con simpatía la idea y proporcionaron al Sr. Blasco Ibáñez—que éste es el nombre del aludido seudofilántropo—las tierras ne-

cesarias, amén de otras valiosas franquicias para que pudiera llevar á efecto sus propósitos.

»La colonia «Nueva Valencia» se fundó bajo esos auspicios en la provincia de Corrientes, y á poco de haberse iniciado, ya está poniendo en evidencia el chasco soberano de los que pensaban que cooperaban en una obra beneficiosa, antes que para nada, para la clase proletaria. Hoy se persuaden de que han contribuido á una empresa de muy diverso carácter, pues el tal apóstol de una novísima organización de fraternización é igualitarismo está resultando un contratista que se afana en todo por llevar el agua á su molino. Monopoliza y absorbe las ganancias, somete á los colonos á tratamientos anacrónicos, y, aplicando á su manera la máxima prudhoniana, se niega á reconocer las deudas por trabajo ó efectos contraídas con trabajadores ó comerciantes.

»Las maravillas de ese regenerador del proletario han tocado extremos tales, que el Gobierno se ha visto obligado á intervenir, restringiéndole las franquicias de que se aprovechaba.

»Por lo pronto, la ordenada clausura del puerto de «Nueva Valencia» es una advertencia harto elocuente de que no debe contar en lo sucesivo con las benevolencias que se le habian dispensado hasta aquí.

»Cabe suponer que á esta medida sigan otras que hagan efectivas las responsabilidades en que ha incurrido el Sr. Blasco Ibáñez, no solamente respecto del Gobierno y del país, á cuyas leyes se había acogido, sino también respecto de los que le habian confiado sus intereses.

»Sirva esto de lección á los que se pagan de frases sonoras y de utopías brillantes y aparatosas, no comprendiendo el mérito modesto de la verdad que no adula ni exagera, del recto sentido que se funda sobre la experiencia y la lógica y no promete imposibles edenes.»

## Nobleza y «Clerigalla»

Según refiere un periódico alemán, en Grimma, donde luchaban en las últimas elecciones el conservador Sr. Giese y el socialista Lipinski, ocurrió lo siguiente:

El Sr. Schulze, uno de los agitadores socialistas, terminó su discurso

## EL QUID

Un herrero humilde había, muy honrado y laborioso, que á un labrador fáchendoso por su vecino tenía.

Los seis días de trabajo cual negro aquél trabajaba, y el domingo se mudaba y se iba á Misa, muy majo.

Por la tarde, igual aseó y á Visperas y al Rosario; y al campo con su diario católico, de passo.

Con lo que de día en día el herrero á Dios rogando y en su yunque martillando sufría el hombre y subía.

Pero bajaba y bajaba

el labrador que en las siestas, y hasta durante las fiestas trabajaba y trabajaba.

Pues las Misas del muy ciego eran los templos de Baco; sus Visperas, el tabaco, y sus rosarios, el juego.

Hízose republicano, pues mal leía *El País*, y no fué grano de anís lo que aprendió el muy villano.

Aprendió á sufrir desaires aspirando á ser cacique, mas se fué su hacienda á pique y él emigró á Buenos Aires.

Que sólo el hombre que suma á su vida laboriosa vida honesta y religiosa, da en el quid de la fortuna.

S. Liso.

con estas palabras: «Compañeros, yo os aseguro que mientras no nos veamos libres de la opresión de la nobleza y de la clerigalla, no habrá cosa buena en el mundo». (Aplausos atronadores). El Sr. Schulze se sienta con la sonrisa de la victoria en los labios. Al comenzar la discusión, en el fondo de la sala, se levanta uno de los oyentes y se anuncia así: «El párroco L.» (Murmullas, expectación general). Y principia con estas palabras: «El Sr. Schulze nos ha hablado al final de su discurso de la opresión de la nobleza y de la clerigalla. En cuanto á la nobleza, he tenido tan pocas relaciones con esta clase social, que no puedo juzgar si oprime ó no á los pobres; sin embargo, he conocido algunos ricos verdaderamente caritativos y amigos de hacer bien. Probablemente, el señor Schulze, como obrero, habrá frecuentado los más elevados círculos de la nobleza; tal vez, como él es tan amigo de hacer favores, nos habla de la opresión de la nobleza después de haberla experimentado él en sí mismo. Pero, en cuanto á la clerigalla... yo, señores, pertenezco á esta reprochable clase, y por eso tengo que empezar confesando: yo también he oprimido al Sr. Schulze. (Sorpresa general). Sí, señores, yo le he oprimido repetidas veces, continúa el párroco L. Hace cuatro años, al morir su esposa, yo le acompañé al sepulcro, y con tan triste motivo, lleno el corazón de pena, «oprimí la mano del atribulado esposo.

Al poco tiempo llegó á mis oídos la noticia de que el Sr. Schulze había sido despedido del trabajo, á causa de los manejos de los socialistas, y que se encontraba en la mayor miseria, sin tener un pedazo de pan para sus hijos. También en esta ocasión me dirigí á él para «oprimir» su mano, al mismo tiempo que depositaba en ella lo que mis modestos recursos me permitían. Esta fué la segunda «opresión».

Cuatro semanas después llamaba él á las puertas de mi casa para suplicarme intercediese con su amo á fin de que de nuevo se le admitiese en la fábrica. Otra vez volví á «oprimir» su mano, prometiéndole interponer mi influencia, teniendo la satisfacción de verlo admitido nuevamente. Esta fué la tercera «opresión». Por tanto, señores, me presento hoy ante el Sr. Schulze como un pobre pecador, para confesar públicamente que yo he «oprimido» al Sr. Schulze.»

Una risa general corrió á través de la sala, dirigiendo todas sus miradas al Sr. Schulze, que, efectivamente, se hallaba en estos momentos bastante «oprimido».

CONVERSE

—Carme, ¿qué mantes de baix?  
—Sí, filla.  
—¿Vens del mercat?  
—No me hi hay atansat. Avuy no minjarém.

—Lo milló que faries: veigues si t'hi vas acostumant, y domprés m'hi probaré yo.

—Xica, otro gallo nos cantara.  
—Pots contá; si no tinguessém més gastos que'l mercat...

—Estos, d'un cantó.  
—En xurris murrís, dos d'aquí y quatre d'allá, una pesseta te se'n va d'entre'ls díts (sense donarten conte.

—Aixintes es com no podém surá.

—Salut que tinguessém, xica.

—¿Pos qui'n vent t'ha portat per baix?

—Lo de mar.

—Y trovo que vas mitx asseada.

—¿T'apareix?

—Dóna, en mocadó del cap y les faldetes de vies...

—Pos sí, es que la visita s'hu mereixia.

—¡Mana, qué'm contes!

—Lo que sentes.

—Me n'alegro, Carme, y t'acompanyo...

—Si haguessa sapigut que m'habies d'acompanyá, t'hauria pegat un crit.

—¡Llástima, dóna!

—Encara es temps; si vols, repetiré.

—¿Tant s'hu mereix?

—Com no pugues figurarte.

—Esplicam, pos.

—Aixintes, dóna, digues clá que t'pica la curiositat y vols sabé d'aon vinch.

—Sí, pe'l que'm deuré ompli les butxaques.

—¡Quí sab, Mare de Deu!

—U San Antoni.

—Xica, ¿per qué no San Blay?

—¡San Blay gloriós! Burra de mi. Ara m'asplicó d'aon vens.

—¿Qué't sembla de la visita?

—Calla, dóna; ni se m'había acudit qu'avuy fós San Blay.

—Pos sí, vinch de Missa.

—Lo Sant gloriós t'ha portat pera fermen recordá. Més m'hauria astimat perdre una pesseta.

—T'hauria donat una coqueta; pero com me penso que te hi arribarás, me l'aguardo.

—Guárdala, Carme, que no'm quedaré sense.

—Aquell bon home de capellá se coneix qu'es de la màniga estreta. Hay posat cinc céntims de limosna al plateret y solament me n'ha donat sis.

—¡Xica, qué poquetes!

—Les justes, mana, que necesito. Tres pera natros, l'home y'l xiquet, y tres pera mons pares, que tots los anys les hi aguardo. La meua ya me l'hay minjada desseguida y hay resat lo Parenostre.

—Lo gloriós San Blay mos guarda la gola, porque, mana, cuan era menuda ne solía patí.

—Yo també y li tinch molta devoció.

—Pos yo, avans d'entrá á Missa, aniré á adorá y donaré dos céntims, y al surtí unatra vegada y dos céntims més; milacre sirá que no me'n done més que á tú.

—Xica, es una limosna y en tindre les justes ya está bé.

—També tins rahó. ¿Molta gent?

—Plé de gom á gom.

—Ya m'hu penso. Se fa molta festa.

—Pareix que siga domenge.

—U més, mana.

—Sí, porque, ú en ascusa de les aulives, ó de moldre, ó de consevol cosa, no fan festa'ls domenges; y dies com avuy, que no'n hi ha obligació, totom fa festa.

—Pos aixó no hu trovo bé.

—Ni deu sé. Los domenges es festa y's deu fe.

—Sí, pero girali'l riu.

—Vaiga, adiós, ya mos trobarem esta tarde á Mitán Camí.

—Si Deu vol.

Per la copia,  
CISQUET DE QUADERNA.

Profesores modernos

Está visto que los católicos no sirven para enseñar.

Aquellas célebres Universidades de Salamanca y Alcalá, á las que asistían alumnos del mundo entero, no han existido nunca. Son mentiras inventadas por los católicos para darse pisto.

En España no ha habido verdaderas Escuelas hasta que las creó Ferrer, el famoso pedagogo... que no sabía escribir, según demostró Salillas, el diputado republicano, cuya opinión no podrán recusar los avanzados.

Hasta que á ese desdichado, no mártir, pero que hizo mártires á su esposa y á otros individuos de su familia, se le ocurrió establecer las Escuelas Modernas, nadie sabía en España una palabra de Pedagogía.

Los métodos de enseñanza de esos centros del saber son *superfrolíticos*, los autores de texto *maníficos* y los profesores... ¡oh! los profesores, ni buscados con un candil podían encontrarse más á propósito.

Baste decir que uno de ellos fué un Morral en toda la extensión de la palabra. Morral, el que echó la bomba en la calle Mayor de Madrid, cuya explosión causó tantas víctimas.

Ahora se ha mostrado en todo su esplendor otro profesor de esas Escuelas, un tal Sánchez González, apreciableísimo sujeto que se casó en Cartagena con una joven, á la que luego abandonó; engañó después á otra joven en Valencia, y últimamente ha hecho lo mismo con la hija de un fondista de París.

Este eminente pedagogo daba conferencias acerca de la *educación racional de los niños*.

¡Cálculése lo que puede enseñar á los niños un maestro como ése!

Lo primero que debe enseñarles es á perder la vergüenza.

En los diarios republicanos he buscado en vano la historia de las

hazañas de ese bandolero. Se callan como á muertos.

En cambio, ponen en letras gordas las *picardías* de los maestros católicos, que se atreven á inculcar á los niños las enseñanzas de los Mandamientos de la ley de Dios.

Lo cual, para los adelantados, es un crimen, porque enseñar á no robar, á no matar y á no mentir no pueden consentirlo quienes viven del robo, de la calumnia y del asesinato.

VERO.

Petulancia

Tan monumental com la del mestre roquetench es difícil que s'en trobe un'atra. L'últim article de la seua pluma pecadora parla dels seminaristes que, segóns se veu, li son tan desconeguts com la llógica, com l'amor a la veritat, com la gramática castellana y com tantes atres coses que no li está bé que ignore un mestre que parla tan malament de la instrucció y de la educació donades pels seus companys.

Y com que l'article de referéncia, igualment que tots los precedents, está escrit pera 'is forasters que no'l conexen més que per lo que ell conta y que'l día de demá poden donarli un bocí de pá, per axó s'autobomba supérbiamment com un Lucifer en miniatura caricaturesca, com un sapet ridícol que s'unfia al mitj d'una carretera, creyent potser que'l vent es corpulencia.

Diu que se'ls va trobar los seminaristes «frente á frente» y que'ls més jovenets, que anaven davant, al mirarlo, al véurel, a n'eil, a *Don Pedancio*, al mestret, diminutiu, raquílich en tots sentits, «*ponían asombro en sus ojos: sus ojos aún no sabían mentir...*»

Se necessita un orgull satánich y una barra com la d'eil, y escriure pera brétuls y no conexer lo significat de *asombro* pera atrevirse á estampar estes paraules!

Produir *asombro* ell, l'orador de paridora y de cafeti, ell, l'escriptor desacreditat pel seu poch respecté a la sintáxis y per haver cantat la palinòdia tantes vegades devant de la amenassa de la justicia, ell, que no s'atrevis a discutir serenament en natros, ell, que s'amaga quan a les sessions de l'Ajuntament li volen estirar la llengua, ell, que embarca camí de la presó als seus amichs més estimats, quedantse ben tranquil en terra?! *Asombro* ell, lo ridícol personatge sainetesch que está eczigint imperiosament lo llapis de Cornet y les planes de «Cu-cut» pera inaugurar una galeria de tipos populars, que potser s'hauria d'acabar en ell mateix, porque difícilment s'en trobaria un atre que arribés a semblant altura?

Y'l bo es que, segóns ell, si'ls seminaristes majors no van demostrar igual *asombro* que'ls menuts, es perbucado en vano la historia de las que saben fingir, no porque no'l sen-

tiguessen igual que aquells: «...los mayores, ya hechos á la vida del seminario, miraban con repulsiva desvergüenza!»

Pera que s'en enteren los de fóra, los que te interés en enganyar l'articuliste, hem de fer constar: primer, que si no fos EL RADICAL que s'es-campa profusament y ha prés com un sport lo surrejar al mestret, per que axis may l'hi falta materia pera omplir lo periódich, la major part de seminaristes no haurien sapigut potser may que eczistigués tal tipet a la nostra terra; y según, que si d'alguna cosa s'haguessen d'admirar los seminaristes, si alguna cosa hagués de posar *asombro en los ojos* no ja dels grans, sino dels més xicotets, dels que estudien lo primer any de llatí, sería'l saber que hi ha-gut un home que s'ha atreuit a fir-mar en tot lo nom y cognom l'arti-cle «Los Pobres Seminaristas» y que l'home que en tal article diu «¿Dón-de irán estos pobres seminaristas... que el seminario les pesa como una cárcel?», demostrant desconexement complert de lo que es un relatiu, es mestre en titul y per lo matex té bé o mal aprobada la gramática cas-tellana.

Axó si que *pone asombro en los ojos!*

## Cosas de republicanos

Almeida fué una de las personalidades de la República portuguesa.

Fuè el primer ministro del Interior cuando sucumbió la Monarquía, más que vencida por los revolucionarios, vendida por los traidores, que adularon al rey y lo dejaron abandonado y solo ante las turbas carbonarias.

Almeida fué ministro del Gobierno provisional que presidió el anciano Teófilo Braga.

Almeida acaba de publicar un folleto sensacional.

Está dedicado á pintar hombres y hechos de la República portuguesa.

Entre las cosas más interesantes que contiene, una de las que mayor marejada ha producido en Portugal, es el siguiente retrato que hace del que fué su amigo íntimo y su jefe político.

Dice así el libro de Almeida:

«El Dr. Teófilo es un mal hombre; pero malo con esa maldad perversa y sutil que por doquiera se insinúa como una emanación de protervia.

El viejo avariento, para quien el oro lo es todo, anda por la república tirando golpes calumniosos en materia de dinero, con su viejo puñal de malhechor. Y en esta su actitud, á un tiempo malévol y grotesca, tiene los esplendores de una ambición mutilada y quiso ser y fué casi presidente de la República, <por negocio.>

Durante la época monárquica nunca se hubiese llegado á tanto y nadie se despojó hasta tal punto del

pudor personal, del pudor político.

La clasificación es exacta: Teófilo es mitad lombriz y mitad víbora.»

Es realmente hermoso el ejemplo de fraternidad que ofrecen los republicanos portugueses.

## Frutos del laicismo

Según dice el «Bien Publique de Bruxelles», á los doce meses de haberse «pervertido» en laico el Hospital de Marsella, el Ayuntamiento tuvo que aumentar en 100.000 francos la asignación que tenía para pago del personal.

Los abusos más escandalosos y la inmoralidad más desenfadada se registran en la dependencia, y como la mayor parte de los enfermeros van á hacer allí su aprendizaje para irse en seguida al Hospital militar, resulta que los pobres enfermos se encuentran mal asistidos por un personal incompetente. De modo que el servicio de Hospitales laicos resulta caro y malísimo.

¡Gracias al jacobinismo sectario, que se empeñó en arrojar á Cristo de los centros benéficos!

## BOCADILLOS

«Los republicanos portugueses continúan haciendo burradas. Nos los habían ponderado bastante; sin embargo...»

El terror reina en Lisboa y en todo el país contra la clase obrera.

El Gobierno afirma que la huelga general ha fracasado ya. Es la censura oficial. Pero de lo que se puede estar seguro es que los republicanos portugueses han conseguido provocar en el pueblo, que hizo la revolución, el odio á un régimen que no le ha dado más que fusilamientos.

La República portuguesa, que no estaba muy consolidada, ha hecho ahora todo lo posible para que no se lamente su desaparición.»

«A ver, Marcelino, si da usted en «El Pueblo» una paliza á este reaccionario que habla así!

Pero no t'apresses, mano.

Este reaccionario es *La Bataille Syndicaliste*, un periódico de los rojos que se publica en París.

Es rojo, pero no tan tonto como muchos republicanos españoles, á quien cualquier pelafustán *los fa fetata y nana*.

Déjese de historias «El Pueblo».

¿Por qué el abogado republicano D. Julián Nongués aceptó la defensa de Ramón Franquet, y á última hora envió otro abogado?

¿Por qué al empezar la causa declararon en este Juzgado una porción de testigos republicanos, y en Tarragona sólo declaró Marcelino Domingo, que dijo no haber visto ni oído nada?

¿Por qué se excusó el concejal republicano Sr. Guarch y no fué á Tarragona?

¿Por qué el abogado de Franquet no quiso que declararan sus testigos?

Lo que ocurrió es que al obrero Ramón Franquet, á pesar de las promesas que le hicieron de sacarle del atolladero, sus mismos amigos *lo van dixá á la estacada*.

Es una lección que no deben olvidar los que siguen á Marcelino.

En varias provincias de España han causado grandes perjuicios materiales los temporales últimos, y las autoridades y la prensa tratan de aminorar los efectos de esas desgracias.

En Tortosa tenemos una verdadera inundación de cafetines flamencos, de casas de juego, de inmudicia, en una palabra, que no parece sino que las cloacas y las alcantarillas desaguan hacia fuera, y todos tan tranquilos.

Y la oleada de porquería va subiendo, va inundándolo todo, y nadie toma las debidas precauciones.

Esa es la libertad moderna.

Un padre de la patria ha pedido en el Senado que se suprima la pena de muerte, fundándose en estas dos razones que tumban de espaldas:

En que Francia se halla al Norte de Europa, y en que la pena de muerte se ha borrado ya del código francés.

Y efectivamente; ni Francia está al Norte de Europa, ni se ha abolido allá la pena capital.

En la vecina nación republicana el martes último fué guillotinado un individuo por no sé qué espantoso crimen.

No vale mentir, ni engañar al pueblo, señores liberales.

La anarquía en Portugal ha llegado al último extremo.

Una comisión de ingleses fué á visitar las prisiones republicanas, y ha publicado una memoria de la que resulta que solo en las cárceles de Limoeiro y Lisboa hay mil detenidos, que están sujetos á un régimen vergonzoso; se les ultraja, se les somete á repugnantes trabajos y no se les permite que reciban cartas de sus familias.

No nos sorprende.

En Portugal reinan la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad republicanas.

¡Bello país!

A propuesta del concejal republicano Sr. Alemany, el Ayuntamiento ha acordado que se abone el jornal completo á los bomberos é individuos de la brigada municipal que caigan enfermos por accidentes ocurridos en el trabajo en que se ocupan.

En cuatro años que ha sido concejal D. Marcelino Domingo nada

ha pedido en beneficio de los obreros.

El Sr. Alemany le ha dado una lección; pero el Sr. Domingo no se aprovechará de ella.

El mismo caso hace él de los obreros, que de lo *que m'hay trobat avuy*.

*Molta parola, e poec dineiro.*

¿Se acuerdan ustedes de aquel remitido publicado por la prensa de esta ciudad en el que se decía que un grupo de católicos *pernoctaba* por la carretera de Roquetás á las diez de la mañana?

Pues á aquel famoso remitido unan ustedes un oficio en el que se hace constar que, examinado el «*cerebro de la cabeza*» de un perro que se suponía rabioso, resultó que efectivamente el animalito estaba hidrófobo.

*Está vist que no'n traurém punt 1.*

¡El cerebro de la cabeza...!

Marcelino Domingo no quiere discutir con EL RADICAL. Prefiere echárselas de sábio entre los payeses que van á oírle en los trinquetes y parideras como van á oír los couplets de cualquier bailarina de café cantante.

Para ellos es una *varieté* como otra cualquiera.

Pero discutir con nosotros... ¡No le da mal canguelo cuando oye hablar de EL RADICAL.

Dedica *El Pueblo* un recuerdo de respeto y de cariño á los republicanos de esta ciudad D. Manuel Bes y D. Jerónimo Piñana.

Merecido lo tienen; pero hombres como el Sr. Piñana y el Sr. Bes no se encuentran ya en el partido del que es órgano *El Pueblo*.

Aquellos fueron republicanos de convicción, republicanos que todo lo sacrificaban á una idea.

Hoy todo es egoísmo, afán de popularidad y deseos de mangoneamiento y servidores de la propia conveniencia.

No olvide «El Pueblo», no olvide señor Marcelino Domingo, que ni uno ni otro se dejaron llevar del fatuismo que se trata de infiltrar hoy en las masas republicanas.

Aquellos hombres, que merecen las alabanzas de «El Pueblo», fueron llevados al cementerio precedidos de la Cruz redentora y fueron enterrados como cristianos creyentes.

Eso no lo dice Marcelino Domingo.

Mañana, día 11, cumplirán treinta y nueve años de aquella calamidad pública que en la historia de nuestra patria es conocida con el nombre de República Española.

Suerte y no poca fué que no duró mucho tiempo; pero aún así, *encara portem les costelles calentes*.

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

**PLAZA O'CALLAGHAN, 5**

### ANUNCIOS

### á precios convencionales

## IMPRENTA

\* DE \*

# FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

## TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

# J. FERRER



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

## PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

*Plaza Catedral, núm. 2, principal*